

LA VIDA EN EL REINO

12. LA SALVACIÓN

“para que les abras los ojos, a fin de que pasen de la oscuridad a la luz, y del poder de Satanás a Dios. Entonces recibirán el perdón de sus pecados y se les dará un lugar entre el pueblo de Dios, el cual es apartado por la fe en mí”

Hechos 26:18 NTV

Nuestro Padre Eterno diseñó un plan maravilloso para la humanidad en el que todo en la tierra funciona como en el cielo.

¿Cómo luce?

- Sin temor, vergüenza, acusación y sin envidia o celos
- Un estilo de vida sin traición, crítica, sin chisme
- En paz y en armonía
- Una sociedad en la que a nadie le hace falta nada, ni hay miseria y escasez
- Cada quien comparte lo que tiene con los demás y todos prosperan

En este plan, que la humanidad vive bajo su Reino, reconociendo que Él todo lo hizo bien y creyendo en cada una de sus promesas; por ende, viviendo de la manera en la que Él lo estableció. **El Reino de los Cielos en la tierra es en donde nuestro Dios, que es amor, vive en medio nuestro y todos recibimos y damos de ese amor perfecto. En este Reino, somos una familia, su familia.**

Por otro lado, nuestro enemigo, el diablo, ha engañado a los seres humanos desde el principio con el propósito de separarnos del amor de nuestro Padre y hacernos dudar de Él, para así destruir el plan de Dios y establecer su propio plan de caos, muerte y destrucción y de esa manera evitar que el Reino de los Cielos se establezca en la tierra y él pueda gobernar con todas sus características.

No es difícil mirar a nuestro alrededor y darnos cuenta de cómo el mundo cada día está peor que antes. Aunque hay más comodidad y adelantos tecnológicos, también hay menos compasión y menos misericordia. En pocas palabras, hay menos amor de Dios.

El ser humano es tripartito, es un solo ser que consta de cuerpo (parte física), alma (pensamientos, emociones, sentimientos e intelecto) y Espíritu (el mismo Espíritu de Dios). Como todos sabemos, cuando alguien muere su cuerpo sigue allí, sin embargo todo lo que la persona era (carisma, emociones, sentimientos, decisiones, etc.) ya no está y por eso decimos que “se fue”. Aunque veamos su cuerpo, su alma ya no está en nuestro plano natural o terrenal, pues pasó al plano invisible, al plano espiritual, y allí sigue existiendo eternamente. Mientras la persona esté viva en su cuerpo, aún tiene esperanzas de definir su eternidad. Esto depende de si decide aceptar el amor y el perdón del Padre Eterno para pasar la eternidad como Él lo planeó, junto con Él, o separado de su amor sufriendo eternamente.



Esa es la Salvación, el plan alternativo que Nuestro Padre ideó para que no quedemos eternamente separados de Él en un ámbito en el que su presencia, y por ende sus características de amor, no están presentes. Un lugar que carece del amor de Dios es un lugar de sufrimiento y tormento porque es un ámbito lleno de odio, soledad, tristeza, amargura, temor y sin esperanza alguna de salir de allí. Ese lugar y ese ámbito es llamado infierno.

Como fue al hombre a quien Dios le entregó la autoridad de gobernar en la tierra y ese hombre se la dio al diablo al decidir confiar en él, siguiendo sus instrucciones y abandonando las de su Padre, sólo un hombre podría pagar por el pecado y sólo un hombre podría recuperar esa autoridad arrebatándosele al diablo.

¿No se dan cuenta de que uno se convierte en esclavo de todo lo que decide obedecer? Uno puede ser esclavo del pecado, lo cual lleva a la muerte, o puede decidir obedecer a Dios, lo cual lleva a una vida recta.

Romanos 6:16 NTV

Por eso fue necesario que Dios se hiciera hombre y viviera como hombre entre nosotros, muriendo en la cruz, para pagar por el pecado, resucitando de la muerte, para vencer su poder y recuperando la vida del Espíritu para todos nosotros.

Entonces la Palabra se hizo hombre y vino a vivir entre nosotros. Estaba lleno de amor inagotable y fidelidad. Y hemos visto su gloria, la gloria del único Hijo del Padre.

Juan 1:14 NTV

»Pues Dios amó tanto al mundo que dio a su único Hijo, para que todo el que crea en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él.

Juan 3:16-17 NTV

Esta salvación está disponible para todo el que la quiera y se recibe creyendo en Jesús.

Si declaras abiertamente que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de los muertos, serás salvo. Pues es por creer en tu corazón que eres declarado justo a los ojos de Dios y es por declarar abiertamente tu fe que eres salvo.

Romanos 10:9-10 NTV

¿Cómo recibes la Salvación?

1. Aceptando el Señorío (Reino) de Jesús en tu vida: reconociendo y arrepintiéndote de no haber creído (confiado) en Él, en su buena voluntad y en su Palabra.
2. Reconociendo que has vivido en desobediencia toda tu vida, y por esto mereces la muerte eterna (separación del amor de Dios).
3. Recibiendo por Fe el regalo que el Padre te da al poner a su Hijo en tu lugar para que Él pague en la cruz por ti.
4. Creyendo en tu corazón que el Padre resucitó a su Hijo de entre los muertos, venciendo así la muerte para que tú ahora nazcas de nuevo en el espíritu, venciendo la muerte eterna y volviendo a quedar en la posición correcta con tu Padre.
5. Aceptando que gracias a lo que Jesús hizo en la cruz, puedes volver a ser UNO con tu Padre Celestial.

Preguntas de Estudio

1. Según lo que acabas de leer, ¿dónde crees que está tu eternidad en este momento?
2. Te invitamos a que recibas el regalo más hermoso que tu Padre Celestial te ha entregado por medio de su Hijo, para que puedas vivir dentro de su perfecta voluntad y tengas acceso al mayor y más puro amor y ser UNO con Él.
3. Si tienes alguna pregunta sobre esto, no dudes en acercarte a alguien dentro de los grupos de oración o de la iglesia, para que puedan resolver cualquier pregunta que tengas.

ORACIÓN

Señor Jesús, hoy decido aceptarte como mi Rey y Señor, y acepto lo que hiciste en la cruz por mí para que pueda recibir Salvación eterna. Hoy reconozco que he vivido separado de la perfecta voluntad de mi Padre Celestial, de su Palabra y he estado viviendo separado de su perfecto amor. Reconozco que al vivir en desobediencia, mi pecado tiene como consecuencia la muerte eterna. Por eso te doy gracias, porque tú decidiste que tu Hijo tomara mi lugar en la cruz y pagara por mi pecado cuando Él no tuvo pecado alguno. Hoy decido reconocer que Jesús murió en una cruz por mí y pagó un precio muy alto para que yo tenga acceso de nuevo al Padre. Reconozco que resucitó de entre los muertos al tercer día, venciendo la muerte eterna y posicionándome de nuevo en una relación correcta con mi Padre Celestial. Por esto hoy decido aceptar la Salvación y el Señorío de Cristo en mi vida, entendiendo que hacerlo Rey significa obedecerle y permanecer en una relación con mi Padre, para ser UNO con Él. Te entrego todo lo que fui, todo lo que soy y todo lo que seré y te pido que por medio de tu Palabra y de tu Espíritu Santo me guíes siempre a toda verdad, para vivir tu perfecta voluntad.